

# PREGÓN DE FIESTAS 2000

Pedro Herrero Spuche

Nacido en Barcelona de estirpe yeclana. Arquitecto Técnico, actualmente es Jefe de los Servicios Técnicos del Excmo. Ayuntamiento de Yecla. Es Presidente local del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. En 1990 realizó el Pregón de la Semana santa de Yecla.

*¡SALVE, MADRE DE DIOS!  
¡SALVE, LLENA DE GRACIA!  
¡SALVE, REINA DEL CIELO!*

*Señor Alcalde, Sr. Presidente de la Asociación de Mayordomos,  
Sr. Consiliario..., señoras y señores:*

*Vengo ante ustedes, en esta noche del mes de Diciembre del año 2000, a pregonar las últimas Fiestas de la Virgen del segundo milenio, año especialmente señalado por la mundial celebración del Jubileo de la Encarnación de Cristo..., que guarda una muy directa relación con nuestra amadísima Patrona: "La Inmaculada Concepción", pues en la proclamación de ese dogma, el Papa Pío IX, en su bula "Ineffabilis Deus", dijo: "Por un mismo y eterno decreto, Jesús fue predestinado a ser Hijo del Altísimo, y María a ser Madre de Dios", o lo que es lo mismo, en el instante en que Dios decidió que el Verbo Divino se hiciese hombre, decidió que María fuese su Madre... la Maternidad Divina es inseparable de la Encarnación... y por ello podemos decir que, igual que sucede con todos los dones, gracias y beneficios que Dios ha dado, da y dará a los hombres, también este bendito Año Jubilar, nos viene por María.*

*¡Sí, amigos a María, nuestra “Virgencica del Castillo”, se lo debemos todo!, ¡absolutamente todo!, desde nuestra existencia hasta nuestra Fe... pero no porque Ella sea una diosa que todo lo puede, NO ES ASÍ!, sino porque el Único, Verdadero y Omnipotente Dios, se lo ha dado todo a Ella, para que, si Ella quiere, nos lo dé todo a nosotros... y Ella quiere, ¡claro que quiere!, porque no hay mayor amor que el de una madre... ¡Qué bien hacemos los yeclanos en llamarla “Madrecica”, ya que, si como hemos dicho le debemos la vida, es que, en verdad, lo es..., por eso al comenzar he querido saludarla a Ella antes que a nadie, y por eso, ahora, que está aquí, entre nosotros, la vuelvo a saludar:*

*¡SALVE, MADRE DE TODOS LOS HOMBRÉS!*

.....  
*Pregonar es, de alguna manera, anticipar algo que va a suceder, es más que un simple anuncio, porque no se trata solamente de un aviso, sino que además el pregón debe también predisponer, el pregón debe prepararnos el ánimo, yo diría que debe hacernos “saber” y “saborear” ... no quisiera yo quedarme en una simple relación de los actos y acontecimientos que en estos próximos días de fiesta vamos a vivir; de tan repetidos, de sobra los conocemos... yo quisiera, además, entrar en su profundo, destapar su aroma, y que la fragancia de su ser y su razón, nos lleve a un más conocer, para un mejor amar...*

*Nuestra fiestas patronales, son fiestas marianas, son un ruidoso conjunto de gozos, agasajos, estampidos y jolgorios, que entre olores y colores ascienden como el humo, en un canto de alabanzas..., suben a llamar a nuestra Madre, la buscan entre las nubes, para pedirle que baje... un ángel dirá en el cielo:*

*¡Qué pasa!  
¿Están locos estos hombres?,  
¿Por qué la noche desgarran?,  
¿Por qué el silencio lo rompen,  
si es aún de madrugada?*

*Pero un coro de almas yeclanas, lo acallarán en el acto con un sonoro: ¡Viva la Virgen!... que sonará como un eco de lo que aquí en la tierra diremos..., y de entre ellas, un joven recién llegado, al que por su amor la Virgen le había prometido que este año tendría unas fiestas especiales, acercándose dirá:*

*Calla, Gabriel, no te asustes  
que ya no es noche cerrada,  
¿No ves que apunta entre luces,  
la Estrella de la Mañana?*

*Mis hermanos de allá abajo,  
gozan, saltan y disparan...  
porque es el día esperado,  
es, otra vez, la Alborada...*

*Tiene su qué este momento, es un despertarnos a todos, para saber lo que pasa, que no es un día cualquiera, que está María preparada, y que es preciso estar vivos, despiertos para alabarla, es ¡María de la Aurora!, la que sola Ella, con su pureza y amor, nos ha traído al sol..., en toda la historia de Israel, ni los hombres, ni los reyes, ni los profetas y patriarcas, pudieron hacer que el corazón de Dios se ablandara..., sólo María, Ella sola, ha sido digna de recibir al Altísimo en su seno..., Dios, no dio a su Hijo al mundo, ¡Se lo dio a María!, ¡Ella fue, en sus benditas entrañas, la dueña de Dios!... Dios, hecho hombre, encontró su libertad en encerrarse en su seno... Pero Ella no lo retuvo para sí, le dio forma y naturaleza, y al parir al Rey de la Vida, parió al universo, al mundo y al hombre.*

.....

*Después del estrépito mañanero, breve remanso de avituallamiento y colación, rápida revisión de los enseres precisos... y corriendo a la calle, ¡Yeclanos, al Castillo!, ¡En busca de María!... el camino de subida al santuario, es empinado y tortuoso, no está exento de esfuerzo..., la mañana es fría... el viento sopla fuerte en el "Paso de la Bandera"... ¡Ún violento es-*

tampido por sorpresa!..., pita fuerte el oído, casi duele..., pero no importa... ¡Arriba yeclanos!..., a por la "Virgencica", a por Ella... ¡Por María!... No me importan empujones, pisotones o chispazos, quiero encontrarme a mi Madre, quiero abrazarme a María, quiero a su sombra guardarme, ¡Quiero tu amor, Madrecica!... y al verte Madre, me espanto... ¡QUÉ HERMOSA ERES MARÍA!... bella te hizo el escultor; tu cara es guapa y bonita, majestuosa es tu imagen, es cierto..., mas no es eso lo que admiro... yo admiro, Señora, tu alma, esa que engrandece y glorifica al Señor; porque es Él el que te ha hecho..., admiro, Madre, tu espíritu que se goza en Dios su salvador; porque ha hecho en Ti cosas grandes, aquel que es Todopoderoso... ¡Te admiro sí, Reina mía, orgullo del género humano!... arcángel san Gabriel, cuando se puso ante Ti, exclamó entre admiraciones: "¡Estás llena, llena de gracia!..., ¡Eres tan grande que el Altísimo está contigo!... Ante Ti, se vio pequeño el Príncipe de los Ángeles, sola Tú, sobrepasas en tu plenitud de gracia, a todos los santos y a todos los ángeles juntos..., así te hizo Dios, porque quiso, desde el seno de tu madre, inmaculada, perfecta, digna para Madre de Dios... pudo Dios, hacer un mundo mayor; el universo crece día a día, pero no pudo, siendo Dios, hacer una madre más perfecta que Tú... ¡Qué ciegos los que sólo vean en Ti una talla de madera, ropajes de seda y oro, y una corona de perlas!..., ¡Qué poco ven pobrecitos, aunque Tú, Madre, igual les quieras!...

Ya va hacia abajo el cortejo, ya va bajando María, unos vamos a tu lado y a cada paso que damos, se redobla la alegría..., otros te esperan y alaban desde el borde del camino, luego se adelantan corriendo por los afuerros, para volver a esperarte y rendirte pleitesía..., de boca en boca te anuncian, avisando que ya llegas... ¡Ya va por la Iglesia Vieja... ¡Ya baja las escaleras!... yo, desde la plaza de la Asunción, bajo por Carnicerías, cojo la calle Murillo, paso Colón, plaza España, y me meto en la Purísima, pues prefiero entrar en tu casa, y darte la bienvenida, ...

Conforme Tú vas viniendo, según te vas acercando, dentro también se percibe como un revuelo nervioso..., se abren las puertas del atrio y una nube blanca irrumpe en el interior del templo, es porque queremos, Madre, evitarte la morriña, sabemos que allá, en tu gloria, caminas sobre las nubes, te iluminan las estrellas, y conforme vas andando surgen rayos y

centellas..., aquí, nosotros por eso, con el humo de la pólvora, bajamos nubes al suelo, retumba el "Arca-cerrada", lo mismo que si es un trueno, y de las bocas redondas de los arcabuces recios, llamaradas alargadas van dando luz y colores, al paso que Tú te acercas, al son que te traen tus hijos, entre alabanzas y flores..., la bandera te precede ondulando acompasada..., ahora sube..., luego baja..., allí despliega..., se cierra..., ahora la ves..., luego nada..., vuelve a aparecer al punto, como retazo de cielo, como nube que se rompe, porque Tú ya estás cercana..., nos hemos puesto de pie en el interior de tu casa, todos nos damos la vuelta buscando, Madre, tu cara..., se espesa mucho la nube, parece que no veo nada..., ¡Mas sí, sí!..., ya estás entrando, tu imagen la veo clara..., la gente se echa hacia atrás para franquearte la entrada, contigo se entra la nube, densificando el espacio, se mezclan todos los ruidos: cantos, campanas, disparos..., ¡Viva la Virgen!, repiten... la salve te van cantando... y a mi me lloran los ojos, mientras te aplauden las manos..., alzo la vista hacia el techo, mientras Tú sigues entrando, y entonces veo pintadas caras de ángeles y santos, que entre las nubes te aclaman... ¡Igual arriba que abajo!...

Sé muy bien que en ese sublime momento, están conmigo mis padres, están también allí mis antepasados, tíos, abuelos, y están miles de yeclanos que ahora celebran en directo la verdadera fiesta del cielo, y sé que allí mi prima Carmen, la tía Lola... mis abuelas, las que siendo camareras te han vestido en la tierra, ahora te asisten más cerca, contemplan mejor tu belleza..., y sé también que mi madre, revoloteará, en torno de Ti, como si fuera un planeta, pues así me decía ella: "Yo, hijo, seré como uno de esos angelotes de Murillo, con solo dos alicas y mosfetuda cabeza"... y ahora mamáica te entiendo..., y desde aquí hoy te digo: "Hazme un sitio junto a ti, que cuando llegue yo allí, quiero ser igual que tú, una mosquica del cielo"...

Ya está la Madre en su casa y en su trono, ya las camareras le han puesto su mejor atuendo, está preciosa en lo alto, dulce, serena y muy bella, "Mujer vestida de sol y coronada de estrellas"... y ahora vamos hacia Ti cantando, con flores por todo el pueblo, queremos formar a tus pies, como una florida pradera, que también eres Tú su madre, su reina, señora de la naturaleza..., hizo el Creador, un paraíso para que viviera Adán, un espa-

*cioso jardín de una belleza sin par; laderas, montes, cascadas, fuentes, árboles y arroyos, rincones llenos de flores, prados mullidos y verdes..., por todas partes habían frutas jugosas y dulces..., todo al servicio de Adán, y al cabo, sólo era un hombre... ¡Decidme, amigos!... ¿Qué os parece?... ¿Cómo será el edén en el que el Padre puso a su Hijo?... ¡María es ese Edén!... ¡Segundo Paraíso terrenal!... mucho mejor que el primero, pues aquel era para una pequeña criatura, indefensa, pobre, necia..., y este, sin embargo es, para todo un Dios verdadero..., ¿Qué bella... qué limpia... qué dulce!, perfecta eres María..., ¡Eres la obra más grande que nadie soñar podría!... te mereces esas flores, mereces más todavía..., más... ¿Qué pueden darle los hombres a una Señora tan rica?... sé las flores que prefieres, sé las que son tu delicia..., que nos amemos los hombres un poco más cada día.*

.....

*Y al fin llega el día grande, día en el que el sol tiene envidia de tu esplendor..., día en el que el universo te saluda a Ti, plenitud de los tiempos..., día en el que Satanás se esconde por miedo a tu fuerza..., día en el que los hijos de Dios saltan de gozo y esperanza..., día en el que hasta el infierno reduce la pena de los condenados..., ¡Día grande, Señora, el día de tu Inmaculada Concepción!..., naciste libre de toda falta o pecado, ni por el más mínimo instante estuviste sometida a Satanás, y si inmaculada era Eva cuando fue engañada por él, inmaculada debías ser Tú cuando le vencieras..., Eva, queriendo ser libre, nos trajo la muerte..., Tú, haciéndote esclava, nos diste la vida..., por eso, madre, no puedes quedarte este día en tu casa, es preciso que salgas recorriendo triunfante las calles de Yecla...*

*¡Vengan punchas y tambores,  
Los pajes y la bandera!  
¡Que vengan los mayordomos  
con toda su soldadesca!.*

*¡Salid todos los yeclanos,  
salid todos a la puerta!,  
Pasa la Reina del cielo...  
Nadie se quede sin verla.*

*Que va repartiendo amores,  
dando luz a la ceguera,  
y a todo el que se lo pida,  
le dará la vida eterna.*

*Y cuando te veo, Señora, en la puerta de mi casa, digo yo también con Isabel: ¿Quién soy yo, para que la Madre del Señor venga a mí?... ¡Bendita Tú que has creído!, pues lo que te ha dicho el Señor, ¡Se ha cumplido!... yo quiero como Tú, Madre mía, que mi alma glorifique al Señor, que mi espíritu se goce en Dios mi salvador...*

*¿Te acuerdas, María?... ha vuelto a pasar como aquella vez, en Nazaret, que cuando te viste preñada de Dios, tuviste que salir de tu casa... tuviste que repartir a manos llenas la Gracia de Dios, que rebosaba de Ti..., ¡Dame, Madre, de esa agua viva, que tengo sed de tu Hijo!..... Pero sigue adelante el cortejo. Tú no puedes parar, es preciso que de Ti siga manando la vida, que llegue tu paz y tu alegría al corazón de los humildes, que desde la nube de tu gloria, un diluvio reviente en las calles de Yecla, porque Tú eres la "GOTA FRÍA" del Amor de Dios.*

*Pero al llegar a San Cayetano, al enfilar la calle de San José, la multitud de tus hijos te cierra el paso, a todo el ancho de la calle y en toda su longitud, cabeza con cabeza, miles de yeclanos te esperan, te miran, te aclaman y te veneran... y es que, Madre, ¡No queremos dejarte pasar!, queremos que te quedes un rato con nosotros... mirarte y que nos mires, romper la procesión para acercarnos tranquilos a Ti, sin que el protocolo y los arcabuces nos lo impidan..., quitar distancias y barreras para pedirte que intercedas ante tu Hijo por nosotros, ¡Pídele, María, por Yecla..., pídele por nuestra tierra!..., y para que nunca te olvides de nosotros, aunque, en ocasiones, nosotros podamos olvidarnos de Ti, ponemos, Madre, una señal en el cielo: una lluvia ascendente de estrellas, arco iris de colores, estampidos y palmeras de fuegos y resplandores... son, Señora, "los castillicos"..., sabemos que son banales y artificiales, fugaces e inconsistentes, son quizá... como nosotros mismos, pero precisamente por eso te los ofrecemos, para que Tú los recojas en tu seno, y los transformes con tu gloria, en un obsequio eterno.*

*Y tras este regocijo, como ya va siendo tarde, otra vez vuelve la marcha, vuelve el cortejo, vuelven los pajes y la bandera..., ¡Vuelve a su casa la Reina!, que aunque sea madre y esposa, también es hija y doncella.*

---

*Y, mientras que todo esto sucede, día tras día y acto tras acto, no queda solo la cosa en las grandes celebraciones, sino que de forma continua, desde las siete de la mañana, hasta bien entrada la noche, un caudaloso río de fieles te visita diariamente para tratar a solas contigo, "de corazón a corazón"..., y esto sucede porque sí, nadie lo organiza, nadie lo programa... no se establece ningún horario, pero jamás te quedas sola, tanto da si estás pocos días, como si estás muchos..., la cosa es así, espontánea, limpia, sincera..., mas que nadie se escandalice, no venimos a Ti para adorarte como diosa, ni como ídolo de madera, sabemos bien lo que es una imagen por muy bonita y por muy preciosa que sea..., simplemente te tratamos igual que un hijo lejano guarda con mimo la foto de su madre en la cartera..., o como en la trinchera, un soldado mira la foto de su novia, no por lo que la imagen sea, sino por lo que representa..., sabemos que Tú, María, eres nuestra mediadora ante tu Hijo, que es el verdadero Dios, el único que al redimirnos, nos ha ganado la gloria..., pero también sabemos, y a eso vamos, que el Dios creador, te puso desde el principio como enemiga de Satanás, y única criatura capaz de vencerle aplastándole la cabeza..., sabemos, y a eso vamos, que Dios Hijo vino de Ti, y te quiso cerca en la cruz, como Madre que a sabiendas y libremente, por amor entrega a su Hijo a la muerte..., te hizo corredentora..., y, finalmente sabemos, y a eso vamos, que el Espíritu Santo te utilizó como molde bendito para formar en Ti al Hijo Único Altísimo..., y si la Santísima Trinidad, porque así lo quiso, necesitó de Ti para hacerlo todo por Ti, contigo y en Ti..., ¿No es totalmente cierto que nosotros, débiles e imperfectos, te necesitamos muchísimo más?... Te necesitamos, para vencer por Ti a Satanás..., para aceptar contigo nuestra cruz de cada día y seguir así a Jesucristo..., y para que, dentro de Ti, molde perfecto, pueda también el Espíritu Santo, formar en nosotros la imagen perfecta de tu Hijo..., ¡Claro que te necesitamos!... porque Tú eres el único puente que une el cielo con la tierra, por Ti pasó, porque quiso, el mismísimo Dios que para eso te hizo..., ¡Tú eres la única puerta abierta para entrar en la gloria!..., porque Tú eres la*

*única criatura a la que el Padre ha hecho Santa, Inmaculada, Perfecta..., porque Tú eres la única criatura a la que el Espíritu Santo ha cubierto con su sombra de plenitud desbordante..., por que Tú eres la única criatura de la que el Hijo ha tomado su carne y su sangre...¡Y NO HAY MÁS!*

*Por eso, amigos, los yeclanos debemos ser verdaderos devotos de María, pero no sólo en estos días de fiesta, sino todos los días, de todos los meses, de todos los años de nuestra vida, porque Ella es poderosa, en Ella ha depositado Dios todas las virtudes, toda la gracia, toda la misericordia, toda la verdad, toda la Fe..., podríamos pasar la noche entera citando lo que Dios ha puesto en María, para que lo reparta como Ella quiera, cuando Ella quiera y a quien Ella quiera..., porque es el único acueducto por el que nos llega ese caudal de Agua Viva que salta hasta la vida eterna..., y que no sólo es de venida, sino que también es de vuelta, porque de la misma manera que todo, absolutamente todo, nos viene por María, así también todo, absolutamente todo, lo que nosotros queramos ofrecer a Dios, os va a Él por María, o jamás le llegará, y esto es así por las siguientes razones:*

- 1. Todas las obras que hacemos los hombres, incluso las mejores, salen siempre manchadas de egoísmo, de interés, de vanidad..., de tantas y tantas suciedades, que las hacemos mugrientas y pringosas.*
- 2. El hombre, por sí mismo, no puede hacer nada que sea tan bello, tan perfecto y tan digno, que pueda llegar a ser agradable al Sumo Creador de todo el universo.*
- 3. No puede el hombre, elevarse sobre sí mismo y acercarse a Dios, porque la distancia entre ambos es infinita, por tanto, es imposible que pueda él mismo llevar nada hasta su presencia, y...*
- 4. Nadie puede obligar a Dios a que acepte nada, ni de los hombres, ni de los ángeles, pues todo lo que es, reside en Él..., y fuera de Él nada existe.*

*Por eso, es imprescindible que pongamos todas nuestras ofrendas en las manos de María, porque Ella, con sus entrañas santas, purísimas y fecundas:*

1. *Las purifica, las limpia y quita de ellas todo lo que pueda haber de corrompido, imperfecto y maloliente...*
2. *Las embellece, las adorna y las enriquece añadiendo sus propios méritos y virtudes, que sí son por sí mismas agradables a Dios, y tanto, que por ellas, ya fue una vez seducido y atraído hasta la tierra.*
3. *Ella, sí que puede presentárselas y dárselas a Dios directamente, porque Ella, no necesita elevarse hasta Él, ya que el mismísimo Dios es el que ha querido encerrarse dentro de Ella..., y*
4. *Ella, sí que obliga a Dios a que acepte nuestras cosas, por pobres y pequeñas que sean, pues Ella cuenta con la inmensa fuerza que le da el ser amada por Dios, y tan amada que se derrite y desfiace por tenerle cerca de sí, a Ella y a todo lo que Ella se encuentre..., como aquel sucio y pringoso trozo de chocolate de un pobre niño, que metido en una caja de oro, brillantes y perlas, es sumamente agradable a todo un Rey y Señor.*

*Te necesitamos, María, necesitamos ir dentro de Ti hasta el umbral de la gloria, para que una vez allí, nos des a luz con un parto glorioso en la presencia del Padre, y así, puestos como hijos suyos en sus rodillas, podamos verle y mirarle "cara a cara".*

.....

*Y bien, así, entre visitas, novenas, cantos y alabanzas, nos acercamos al último día, al día de la Subida..., es, este día, una mezcla entre gozoso y tristón..., gozoso porque aún está Ella, porque ya sentimos la fuerza del alimento que nos ha dado, y nos sentimos mejor..., gozoso porque el tiempo transcurrido junto a Ella nos ha permitido conocerle mejor, y por tanto amarle más..., pero tiene ese toque de tristeza propia de saber que está próxima la despedida...*

*Pero es este también un día grande, día hermoso y de gracia desbordante, porque quiere la Madre rebosar los corazones..., ¡Nos quiere tanto!..., ¡Tanto nos mimas!, que después de haber bajado Ella misma hasta nosotros, después de haber recorrido nuestras calles y plazas repartiendo su amor, su paz y sus bendiciones a todas las casas y a todas las gentes, después*

*de haberse vaciado Ella misma entre nosotros..., Después!..., y no contenta con eso..., nos vuelve a dar otra vez el mismísimo Rey de la Vida..., ¡Ha vuelto a seducir a su Hijo!..., ha vuelto a decirle al oído: “Hijo, no tienen vino!... ve con ellos, te necesitan, son tus hermanos pequeños...”, y claro, cuando Ella lo pide, el Hijo, aun siendo Dios, obedece...*

*¡Oh!, maravilla de amor...  
Sublime misericordia...  
¿Cómo puede ser tan dócil,  
el gran Señor de la Gloria?*

*¿Qué puso el Creador en Ti?  
¿De qué estás hecha, Señora?  
¿Cómo será tu belleza,  
Que todo un Dios enamora?*

*Si Tú pides... Él acepta,  
Si Tú das... Él corrobora,  
Si Tú quieres bendecir,  
Él, bendiciendo se goza...*

*Es la Minerva, la mejor sonrisa de Dios, ¿Qué más podemos esperar?... ¡De rodillas, yeclanos!..., no perdamos la ocasión..., coge fuerte tu bandera, Mayordomo, lánzala al viento sin miedo, ¡Juégala ante tu Dios!..., ¡Tirad..., tirad... “tiraores”!, que es Cristo vivo, en persona, el que os da la bendición..., mas ¡Ay!... que no quede todo en el exterior... que no sea sólo un sentimiento, una simple tradición..., abrámosle nuestro pecio y si hemos fallado, pidámosle perdón..., y en adelante hagamos caso a María, sigamos fielmente su consejo, aquel que en Caná de Galilea, en un día de fiestas como hoy, Ella misma nos dijo: “Haced lo que Él os diga”, porque Ella sabe bien que solo haciendo lo que Cristo nos dice, podremos ser felices de verdad.*

.....

*Y ya se nos ha echado encima la tarde, ya todos los yeclanos se han pertrechado del avituallamiento preciso, (algunos demasiado), unos, suben*

*a las laderas para ir tomando... sitio, otros prefieren acogerse bajo el manto de la Madre..., y las escuadras desfilan de Mayordomo en Mayordomo, para completar la compañía..., y así, con pena y con gloria, se inicia, ya sí, la subida...*

*Ha salido, la Madre, hasta el umbral de su puerta, quiere ver a sus hijos y que ellos le vean, es como si los contara uno a uno, por si alguno se perdiera:...*

*“No sufráis más, hijos míos,  
que aunque me vaya, no os dejo,  
Dios me llevó al Paraíso, y  
desde allí os oigo y veo...*

*de aquí a allí, no hay distancias,  
nadie está cerca, ni lejos,  
con solo pensar en Mí,  
Yo escucho vuestros deseos.*

*Ya hace un rato que los tiros resuenan por la ladera, ya pasaron los Mayordomos, ya está aquí la Retaguardia... y ya la Virgen se inclina al bajar las escaleras..., iniciamos el ascenso, despacio, hombro con hombro, mirando su silueta, que sobre nosotros se eleva, nos anima y nos da fuerza, nos atrae como un imán..., y así, casi sin darnos cuenta, vamos subiendo las calles, la plaza..., la Iglesia Vieja..., de vez en cuando se canta, se grita ¡Viva la Virgen!..., y Ella que nos conoce, sabe bien lo que cada uno lleva en su corazón, nuestros gozos e inquietudes, nuestras ilusiones y tristezas, las que contamos..., y las que callamos..., Ella es Madre, y con solo mirar a sus hijos, sabe qué nos sucede, qué nos aqueja, si echamos en falta a alguien..., lo sabe todo, todo lo escucha, y si nosotros supiéramos escuchar, si como Ella supiéramos callar y guardarlo todo en el corazón, también le oiríamos a Ella...*

*Yo, que suelo subir con alguno de mis hijos, porque Julia, como Camarera, tiene una función que cumplir, me acuerdo también de cuando*

antes lo hacía del brazo de mi padre, y como ya era de avanzada edad, nos veíamos forzados a retardar la marcha, las apreturas y empujones no eran buenos para su equilibrio..., pero deba igual la seguíamos, la veíamos aunque fuera desde un poco más atrás, y entre saludos... y saludos, a los muchos amigos y conocidos con los que compartíamos el ascenso, me contaba cosas de su antaño, me daba razón de su fe, de su enorme amor a la Virgen..., y es que el testimonio de vida que dan los mayores, es como un acumulador de energía que se activa con retardo para los hijos y nietos del mañana..., a veces oigo a jóvenes decir: ¡Bafi!... ¡Eso son tontunas de viejos!... pero esas "tontunas", son afilados dardos que se clavan en el alma, y que sin saber cómo, ni por qué, despuntan y florecen con los años..., ¡Por favor, mayores de hoy, que no falten "tontunas" de esas, para que puedan florecer mañana!..., y así, se va pasando la tarde..., sigue la Virgen subiendo..., y al tomar la última vuelta, en el último repecho, como arriba ya no hay sitio, se estrecha mucho el camino, tan solo queda un sendero por donde pasa la Virgen, entre tiros y piropos..., entre vivas y rezos..., la siguen solo unos pocos, que al cerrarse el cerco de tiradores, se apiñan unos con otros, se calan gorros y cuellos, y a pesar de pisotones y disparos, de empujones y chispazos, se aferran fuerte a María, se niegan a abandonarla, la retienen y la obligan a dar tres vueltas al pino..., no quieren dejar que se vaya:

¡Entretenla, Mayordomo,  
Ciérrale el paso, no cedas!  
¿A dónde iremos mañana,  
si Tú, María, nos dejas?  
A cintura y sobre el brazo...  
¡Juega!, ¡Juega! La bandera,  
a ver si mientras te mira  
y mientras damos las vueltas,  
entre tiros, resplandores  
y el amor que tú le echas,  
se cree que ya está en el cielo...  
y así se queda en la tierra.  
¡Juega!... ¡Juega!, Mayordomo  
¡Juega!... ¡Juega!, la bandera.

*(Voz en off, de mujer...)*

*No temáis, queridos hijos, que yo os deje,  
Estaré toda la vida con vosotros,  
Una madre, nunca olvida su retoño,  
Aunque sea el propio hijo el que se aleje.*

*Cada vez que me llamáis, yo nunca fallo,  
pues soy Madre de Esperanza y de Consuelo,  
que os améis entre vosotros, ¡Eso quiero!,  
porque así, seréis felices todo el año.*

*Y cuando al fin se consuma todo el tiempo,  
cuando la noche parezca que es eterna,  
sentiréis junto a vosotros mi presencia,  
portadora de paz, de vida y de cielo.*

*Yecla, a 2 de Diciembre de 2000.  
Pedro Herrero Spuche.*